

Exposición de Francisco Copello en la Corporación Cultural de Las Condes

El hombre de las mil caras empuña las tijeras

Grabador, fotógrafo, mimo y adelantado cultor de la performance, el multifacético autor presenta un montaje en el que luce otra de sus grandes aficiones plásticas: el collage.

RODRIGO CASTILLO

A sus 64 años, el multifacético artista Francisco Copello está dedicado a los relatos personales y profesionales: el autor, que hace sólo un mes publicó el libro autobiográfico "Fotografía de performance", ofrece ahora una exposición dedicada exclusivamente al collage, disciplina que se encuentra entre sus grandes pasiones.

En el montaje, que será inaugurado este jueves en la Corporación Cultural de Las Condes (Apoquindo 6570), Copello presenta una nutrida colección de composiciones visuales que dan cuenta de la labor plástica que ha realizado durante los últimos veinte años.

"Lo bueno de ver los trabajos enmarcados y reunidos en una sala es que uno puede enfrentar su propia obra y aclarar la mente, aunque también uno termina dándose cuenta de ciertos errores que



"De Velázquez a Magritte", uno de los trabajos de Francisco Copello.

ha cometido", comenta el autor, quien a lo largo de su dilatada carrera ha sido maestro impresor de grandes artistas y ha cultivado géneros tan diversos como el grabado, la pantomima y la performance.

Para su nueva exposición -titulada "El vuelo del ángel"-, Copello recuperó catorce collages fotográficos de mediano formato que había hecho a fines de los años ochenta, y los amplió para convertirlos en serigrafías digitales de un metro y medio de alto por un metro de ancho. A ello agregó cuatro fotogramados que produjo durante los años noventa, y que se exhiben en un formato de 38 por 50 centímetros.

Por supuesto, el plato fuerte de la muestra son los viejos collages: en ellos, el autor plantea una sugerente y caleidoscópica reflexión visual acerca de la historia del arte y del pasado reciente de Chile, mediante un sistema de combinación de imágenes en el que todo está permitido. Así, hay un cuadro en que el rostro de Marcelo Salas se fusiona con el bombardeo de La Moneda, mientras, en otra obra, los más famosos iconos pictóricos de Magritte y Velázquez entablan un diálogo tan peculiar como atractivo.

"Lo que me gusta del collage es que es más inmediato que el grabado o que cualquier otra técnica, porque como sólo hay que recortar y pegar imágenes uno puede componer rápidamente y sin tener que pasar por las largas reflexiones que requiere, por ejemplo, el grabado", explica Copello.

Vida en imágenes

EL VUELO DEL ANGEL ♦ FRANCISCO COPELLO ♦ CORPORACION CULTURAL DE LAS CONDES (AV. APOQUINDO 6570)

POR Alejandra Gajardo

Francisco Copello es todo un personaje en el ambiente artístico local. Fue un de los primeros que incursionó con las *performances* en Chile: esa mezcla de plástica, teatro y expresión corporal. Hasta tenía lista una que presentaría el 12 de septiembre de 1973 en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, pero se le adelantaron un día antes con una más grande, trágica y extensa. El partió al extranjero, trabajó en la mítica Fábrica del apóstol del pop Andy Warhol, en videoclips del grupo The Cars, realizó trabajos de impresiones gráficas para artistas de la talla de Sandro Chia, Wilfredo Lam y Adolf Gottlieb, fue miembro del American Mime Theatre y, para asombro de todos, volvió.

En Santiago se dedicó a la enseñanza del Body Art y expresión corporal en la Universidad de Chile y siguió haciendo *performances* como Vogue, Misa negra y Razones de Familia y hace un par de años abrió una muestra antológica en el Museo Nacional de Bellas Artes. Toda una carrera, profunda, seria con obras trabajadas, investigadas, estudiadas que han impresionado a quienes las han visto y que producen respeto en un país poco acostumbrado a manifestaciones vanguardistas.

Ahora, vuelve a la carga con la muestra **El Viaje del Angel** en la Corporación Cultural de Las Condes, la que consiste en la exhibición de 14 fotoserigrafías sobre papel y tela. Se trata de *collages* sobre su carrera y metáforas de sus aventuras y desventuras, "que denotan los estados melancólicos y la personalidad multifacética del artista", según aseguran



los organizadores. Aseveración precisa porque, aunque se trata de sólo un puñado de obras, hacen hincapié en

los principales hitos de este creador, desde sus comienzos pasando por su incursión en el extranjero hasta sus últimos trabajos. Por lo mismo, llama la atención su capacidad de síntesis ya que por medio de recortes, objetos, fotografías y registro de sus *performances* logra entregar un colorido resumen de tan vasta trayectoria, sin discursos interminables, ni aburridas explicaciones ni detalles sin importancia. Se pasa revista a su estadia a su estadia en Nueva York, su experiencia con Chia, el golpe de Estado de Chile y sus *performances* como **El Serpiente Emplumado** y **El Viaje del Angel**. De esa manera, un espectador con algo de tiempo y mucho sentido de la observación va descubriendo a través de la simple mirada el trabajo del artista y vitalidad y el amor por lo que por años ha hecho. **G**

“Llama la atención su capacidad de síntesis ya que por medio de recortes, objetos, fotografías y registro de sus *performances* logra entregar un colorido resumen de tan vasta trayectoria, sin discursos interminables, ni aburridas explicaciones ni detalles sin importancia”

Espacio de tregua

A fines de la década de 1960, Francisco Copello (1938) presentó en Santiago un grupo de grabados en metal de intensos colores y bordes recortados. Formas geométricas puras en azul añil o naranja festonado de rojo encastraban paisajes trazados con buril según técnicas tradicionales. Recogiendo algo del *pop art* ya consolidado y del *hard edge* emergente en aquella época, y confrontando estos lenguajes con su formación académica florentina, Copello mostraba con originalidad los primeros frutos de sus periplos por el mundo y las nuevas tendencias, en un periodo de gran experimentación. Una de aquellas formas que recortaba en sus planchas aludía a una nube, y en alguna parte esta enmarcaba el perímetro de un paralelepípedo; ambas siluetas de entonces reaparecen ahora en algunos collages y pinturas que Copello presenta en estos días en la galería Cecilia Palma.

Treinta y tantos años han transcurrido, y toda una trayectoria inserta en el radicalismo del *body art* y la *performance*, manifestaciones a las que Copello se dedicó a partir de 1971 en Italia y luego en Estados Unidos. Su desbordante trabajo escénico,

una combinación de vestuario barroco y cuerpo desnudo, de maquillaje de vedette y cabeza rapada, de imagen masculina e identidad femenina, trasunta el drama de las contradicciones y de los límites que truncan el ideal, y que él asume y exacerba como una misión quizás más ineludible que deseada. Esta entrega al arte vivo se desenvuelve en contacto directo con las vanguardias, incluyendo en distintas circunstancias al artista visual Andy Warhol, al compositor y director Robert Wilson o la performancista Marina Abramovic —nombres que generan una carga ansiosa, tanto entre quienes se embelesan con ellos como entre quienes le exigen callarlos por no haber sido él uno de ellos, siendo que tales relaciones no pasan de la instancia normal y a la vez excepcional de alguien que, como Copello, estaba en el lugar y el momento en que ocurrían los hechos, y aportaba lo suyo.

Desde 1996, Copello reside en Santiago, donde ha presentado diversas performances y también obra gráfica de contenido autobiográfico, en collages e impresos de gran tamaño que generan un contrapunto dinámico con su obra escénica. Una parte de las



Obra en técnica mixta de Francisco Copello

piezas que expone en la sala Cecilia Palma se aleja sin embargo de esa visualidad más evidente y confrontacional, y nos traslada hacia un universo lúdico e incluso mágico, con citas sugerentes y texturas más táctiles y expresivas que argumentales. En esta decena de trabajos, salpicados de azules y protagonizados a veces por cajas de contenido misterioso o figuras astrales, el artista retorna a las prácticas de sus comienzos, cuando la obra surgía en la intimidad y la memoria aún

la constrúan los sueños. Sin ser nostálgicos, son trabajos introspectivos que, como nos confirma al consultarlo, están más cerca de donde desearía permanecer.

FICHA

FRANCISCO COPELLO
 GALERÍA CECILIA PALMA,
 ALONSO DE CORDOVA 2812,
 VITACURA
 HASTA EL 9 DE AGOSTO.

Plástica

Vida en imágenes

EL VUELO DEL ANGEL • FRANCISCO COPELLO • CORPORACION CULTURAL DE LAS CONDES (AV. APOQUINDO 6570)

por Alejandra Gajardo

Francisco Copello es todo un personaje en el ambiente artístico local. Fue un de los primeros que incursionó con las *performances* en Chile: esa mezcla de plástica, teatro y expresión corporal. Hasta tenía lista una que presentaría el 12 de septiembre de 1973 en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, pero se le adelantaron un día antes con una más grande, trágica y extensa. El partió al extranjero, trabajó en la mítica Fábrica del apóstol del pop Andy Warhol, en videoclips del grupo The Cars, realizó trabajos de impresiones gráficas para artistas de la talla de Sandro Chia, Wifredo Lam y Adolf Gottlieb, fue miembro del American Mime Theatre y, para asombro de todos, volvió.

En Santiago se dedicó a la enseñanza del Body Art y expresión corporal en la Universidad de Chile y siguió haciendo *performances* como Vogue, Misa negra y Razones de Familia y hace un par de años abrió una muestra antológica en el Museo Nacional de Bellas Artes. Toda una carrera, profunda, sería con obras trabajadas, investigadas, estudiadas que han impresionado a quienes las han visto y que producen respeto en un país poco acostumbrado a manifestaciones vanguardistas.

Ahora, vuelve a la carga con la muestra **El Viaje del Angel** en la Corporación Cultural de Las Condes, la que consiste en la exhibición de 14 fotoserigrafías sobre papel y tela. Se trata de *collages* sobre su carrera y metáforas de sus aventuras y desventuras, "que denotan los estados melancólicos y la personalidad multifacética del artista", según aseguran



los organizadores. Aseveración precisa porque, aunque se trata de sólo un puñado de obras, hacen hincapié en

los principales hitos de este creador, desde sus comienzos pasando por su incursión en el extranjero hasta sus últimos trabajos. Por lo mismo, llama la atención su capacidad de síntesis ya que por medio de recortes, objetos, fotografías y registro de sus *performances* logra entregar un colorido resumen de tan vasta trayectoria, sin discursos interminables, ni aburridas explicaciones ni detalles sin importancia. Se pasa revista a su estadia a su estadia en Nueva York, su experiencia con Chia, el golpe de Estado de Chile y sus *performances* como **El Serpiente Emplumado** y **El Viaje del Angel**. De esa manera, un espectador con algo de tiempo y mucho sentido de la observación va descubriendo a través de la simple mirada el trabajo del artista y capta de esa manera su energía, su vitalidad y el amor por lo que por años ha hecho. ■

“Llama la atención su capacidad de síntesis ya que por medio de recortes, objetos, fotografías y registro de sus *performances* logra entregar un colorido resumen de tan vasta trayectoria, sin discursos interminables, ni aburridas explicaciones ni detalles sin importancia”

Francisco Copello, precursor de la performance en Chile, lanza sus memorias

El hombre de las mil caras publica sus archivos secretos

Adelantado creador de acciones de arte, el autor ofrece ahora un libro donde relata los pormenores de su agitada, vanguardista y glamorosa trayectoria.

RODRIGO CASTILLO

Francisco Copello podría haber sido el fundador del género de la performance en Chile, pero tuvo la mala suerte de que su acto pionero -una representación corporal basada en el cuadro "Manicomio", de Goya- haya sido programado nada menos que para el 12 de septiembre de 1973.

"Ese día yo iba a inaugurar una exposición de collages fotográficos en el Museo de Bellas Artes, y quería complementar la apertura de la muestra con mi acción de arte, pero se produjo el golpe militar y todo quedó trunco, lo que fue muy malo para mí porque perdí varias obras que tenían gran valor artístico y personal", recuerda este hombre de 62 años, quien hoy lanza un libro donde narra los más significativos episodios de su agitada trayectoria.

En el volumen, titulado "Fotografía de performance: análisis autobiográfico de mis performances" (Ocho Libros Editores), Copello ofrece un relato en primera persona de su intensa relación con el arte,

Francisco Copello fue uno de los primeros artistas chilenos en utilizar su propio cuerpo como soporte de sus obras. En la imagen chica, otra faceta de su creatividad: el collage fotográfico.



centrando su atención en el período en que, encontrándose en Europa, descubrió que podía unir la plástica, el histrionismo y la danza en cuadros que, al ser representados en público, adquirían un fuerte carácter transgresor.

"Estudié arte en Florencia, entre 1962 y 1966, y me dediqué al grabado hasta que, en 1969, entré en

contacto con el mundo de la danza y la música -cuenta el autor-. Así, de estar encerrado en el taller, salí a un mundo en el que había gente que ya estaba haciendo cosas muy interesantes en el campo de la expresión corporal y las acciones de arte.

Utilizando su propio cuerpo como soporte, Copello encarnó



con ironía a varias divas del cine norteamericano y recreó algunas famosas obras de la pintura -entre ellas, "La última cena", de DaVinci, y "Los jugadores de cartas", de Cézanne- en cuadros escénicos que, difundidos a través de fotografías o representados en vivo, le permitieron ganar una sólida reputación en el mundo de la vanguardia internacional.

Poseedor de una envidiable situación económica, conseguida gracias a su trabajo como grabador, el artista volvió a Chile -en 1972- con la intención de desarrollar una larga lista de actividades. Frustrado por el golpe militar, regresó a su vida errante y comenzó a realizar performances alusivas al drama que estaba viviendo su país natal.

En 1996, y tras pasar largas temporadas en Nueva York, Canadá e Italia, Copello volvió a Chile. Fogueado por la experiencia de

Disfraces y pestañas

El voluminoso Carlos Leppe, considerado el más importante cultor de la performance en Chile durante los últimos años, sale bastante mal parado en el libro de Francisco Copello.

En el capítulo en que narra su frustrado intento de realizar una intervención en el Museo de Bellas Artes, en 1973, Copello asegura que el joven Leppe se las ingenió para apoderarse de los apuntes relacionados con la pieza, para después usarlos en su propio beneficio.

Según Copello, Leppe recurrió a una "lorzada simpatía y agudeza criolla" para convencerlo de prestarle las notas por un par de días, pero nunca se las devolvió. Con ello, dice el autor, Leppe recibió un completo repertorio performístico que incluía "no sólo los disfraces, estandartes y coronas, sino también los senos inflables y las pestañas postizas", y los fundamentos de un arte hasta entonces desconocido en Chile.

haber visto la decadencia de las vanguardias, "y después de haber conocido el lado mercantil del arte durante la consumista era Reagan" hoy se permite algunas evaluaciones.

"Ahora se ven cosas como la Casa de Vidrio o las fotos de Spencer Tunick, pero la esencia rupturista de la performance es algo del pasado -asegura, para luego entregar un elocuente dato: "En los años setenta hubo un artista en Viena que murió porque se castró en público, y eso es algo que, a estas alturas, ya no se ve en ninguna parte".

Collages sin acción

Reconocido por sus performances agitadoras y conocedor del *body art* (el arte que utiliza el propio cuerpo del artista como soporte), Francisco Copello exhibe ahora 14 fotoserigrafías sobre papel y tela, que son registros de sus acciones de arte o bien collages donde mezcla imágenes con distintas referencias.

Sus obras aún conservan la influencia de su relación con artistas pop, con los que trabajó durante los años 80 en Nueva York. Algunas pecan de literales (en *Historia de Chile* muestra una gorra militar con imágenes de La Moneda), mientras otras, como *El mimo y la bandera*,

son más sutiles y evocadoras. El formato bidimensional no tiene la agilidad ni la estimulación de las acciones en vivo. Y Copello es quien mejor debe saber que el cambio de formato obliga a otra presentación. Quizás porque asumen su propio estatus, los fotograbados sobre papel que abren la muestra -donde mezcla fotografías de paisajes con imágenes de sus acciones en vivo-, son la mejor vía para hacer de un registro una nueva obra.

"EL VIAJE DEL ÁNGEL". Serigrafías de Francisco Copello. Corporación Cultural de Las Condes (Av. Apoquindo 6570. T.3669393).

Hasta el 27 de octubre.

